

Dirección:

Caballeros, 13

Colaboradores

los que solicite el director

SUSCRIPCIÓN

Un mes. . . . 0,25 pts.

Relación y Admón.

San Gil, 1

FELICITACIÓN

Al empezar la segunda etapa de PLUMAS NOVELES, no puedo por menos de felicitar a los que un día tuvieron la idea bella de crear un Ateneo, y como órgano del mismo crear un periódico para cultivar la literatura y al mismo tiempo ejercitarse en el arte periodístico. Es un rasgo que demuestra que el espíritu de la juventud está elaborando muy paulatinamente, hasta que al fin y a la postre se eleve a tal altura, que sea digno del aplauso unánime, por realizar actos tan sublimes como los que han realizado los estudiantes de Cuenca durante el curso.

¡Ahí es nada! ¡Fundar un Ateneo!
¡Crear un periódico!

¡Como si fuera tan fácil encauzar tantas y tantas opiniones—porque es lo más general que cada estudiante tenga una opinión distinta a los demás—y allanar las infinitas complicaciones que se presentan!

Es de alabar el trabajo impropio realizado por los iniciadores de tales ideas, como asimismo a los que han coadyuvado para darle mayor esplendor a empresa tan altruista.

Lo que es de esperar, que no desmayen y sigan el camino empezado, en el cual han de encontrar muchísimas dificultades, y tengan ánimo suficiente para contrarrestarlas, y al fin serán dignos de ostentar laureles por haber realizado actos de verdadera cultura.

L. GANTITO.

RÁPIDA

La guerra

¡La guerra! Con sólo su nombre se crispaban los nervios, se exalta el ánimo y el hombre, en ella y por ella, comete los mayores atropellos.

¿Qué es la guerra? Pues no es más que una gran locura; no es sino la ambición desmedida que lleva a los hombres hacia la consecución de un palmo de terreno;

no es sino la que después de imperar en el alma de un pueblo, le deja sumido en la miseria y la pobreza; no es, en fin, sino la que hace llorar y proporciona días de tristeza, de desesperación, de luto.

Si, cuán triste no es el aspecto de una casa cuando el padre, el hijo o el hermano la deja, para acudir presuroso en cumplimiento de los ineludibles deberes que su Patria le impone.

Hará ciertamente un año que visitando yo a una familia de París, tuve ocasión de asistir a una triste escena ocasionada por la guerra.

La familia, en otro tiempo, de regia estirpe y actualmente humilde y oscurecida, componíase de un matrimonio con un hijo que, a la sazón, contaba veinticinco años y era el sostén de sus ya ancianos padres.

Las necesidades de la guerra reclamaron a Rafael—que este era el nombre del hijo—dejando sin su bienhechora protección a sus progenitores.

Triste fué, en verdad, el día de su partida. La madre, lacerado su corazón por el dolor que sentía en aquellos críticos momentos, decía a su hijo con los ojos arrasados en lágrimas: ¡Adiós hijo mío, adiós! Acuérdate de tu madre... sabe que estaré sufriendo hasta que vuelvas... y sin poder proferir una sola palabra más, por la intensa emoción que embargaba todo su ser, dióle un ósculo en la frente y retiróse llorando.

Momentos más tarde, después de haber hecho los preparativos para el viaje, vió a su padre; no, al parecer, con tanta pena como la madre; aunque, en realidad, hacía esfuerzos sobrehumanos y su condición de hombre de carácter le permitían contenerse.

Padre e hijo caminaban a la estación, ambos silenciosos y marcadas en sus rostros las huellas de un interior sufrimiento.

Llegaron a la estación. El andén hallábase abarrotado de personas esperando la partida del convoy; no hizo esperar mucho esta, pues la campanilla anunció su próxima salida.

Los viajeros corrían presurosos a ocupar sus departamentos mientras que Rafael, abrazado a su padre, contemplaba todo aquello con ensimismamiento incomprendible.

Cruzaban su mente las más aterradoras ideas: ¡Quién sabe, se decía, si no volveré a ver a mi padre! Más de pronto, vino a sacarle de sus pensamientos la marcha del tren que, poco a poco, ya iniciaba.

Instantes fueron aquellos de ansiedad y de emoción pues el hijo, que seguía toda-

via fuertemente abrazado a su padre, escuchaba de este las palabras que, casi imperceptible e incoherentemente, salían de su garganta diciéndole seguido: ¡Adiós hijo mío, adiós quizás para siempre... adiós! Rafael, por su parte, con la emoción pintada en el rostro y con los ojos clavados en los de su padre, caía desplomado sobre el asiento al mismo tiempo que el tren, rauda y veloz carrera, partía definitivamente.

A partir de aquel día todo han sido en la casa tristezas e infortunios. La madre, gravemente enferma, no piensa en otra cosa que no sea el hijo adorado; que era para ella su ilusión, su constante anhelo, su vida. El padre ausia la soledad para dedicarse a profundas meditaciones, para pensar en Rafael que era el que les llevaba el pan y que con su ausencia sólo el hambre les espera.

Si días son esos tristes, días de esperanza, días de desesperación, días tan sólo comprensibles para el corazón de una madre que, con fe ciega, idolatra al hijo de sus entrañas.

Hace un mes llegaba a la casa un parte oficial en que se les comunicaba, a los ancianos padres, que en uno de los últimos combates había muerto Rafael cual un héroe.

Decidme, ¿qué será ahora de estos padres, cuando el único que ganaba para la vida, ha muerto en la hecatombe?

En medio de tanta desgracia una esperanza les queda: que la caridad se compadezca de ellos y les dé albergue en un hospicio para allí, con el recuerdo fijo siempre en el hijo que tan inhumanamente perdieron, exalar el último alito de vida.

¡Oh, cuantos casos ocurrirán como el presente!

Yo creo, que las futuras generaciones sabrán solventar sus asuntos nacionales por medios mucho más licitos y que sólo harán uso de la guerra, cuando vean escarnecido o injuriado el sacrosanto emblema de la Patria.

CRUZ M. ESPADA.

CUENTO

Adán y Eva en miniatura

Tú... sí, tú has tenido la culpa. Si no me hubieses dicho donde estaba, yo no la hubiese alcanzado. Sí, pero yo te lo dije, para que la vieras, pero no para alcanzarla.

Este diálogo era sostenido por una niña

de seis años y un niño de ocho; ambos eran primos y estaban jugando en el jardín de una tía suya, la que los había invitado a comer y pasar todo el día en su casa, por ser el Santo de su tío Enrique; por tal fiesta le hicieron algunos pequeños regalos, que el tío les agradeció mucho, colmándolos de caricias, y prometiéndoles que después de comer les dejaría bajar al jardín a jugar, pues esto para los niños constituía su mayor delicia.

Después de la comida, mientras los tíos tomaban el café, los niños se miraban y sonreían como diciendo: ¿Se le olvidará lo prometido?

Por fin, la tía rompió aquel silencio, y dijo a su esposo: ahora cuando tomes el café bajas con los niños, para abrir la puerta del jardín, pero no se te olvide hacerles algunas advertencias, pues ya sabes lo que son—descuida—contestó don Enrique.

El tío y los niños bajaron, y el primero les dijo: ¡Mucho ojo con tocar ninguna flor ni acercaros al pozo y mucho menos coger aquella manzana que tú sabes, Maruja, pues está verde y os puede hacer daño! ¿habeis oído?

—Sí, tío.

Estos, primeramente, corrieron tras las mariposas, aunque con inútil intento, por lo que desistieron bien pronto al ver que no podían alcanzar ninguna; después, cansados de tal ejercicio, se sentaron al pie del surtidor, al cual cubría un hermoso peral plantado por D. Enrique, igualmente que el anterior manzano; desde este sitio, contemplaba la niña la manzana que a la pequeña brisa del aire se movía lentamente a la par que las hojas, que la embellecían; y dijo al niño:

—Mira donde está la manzana que nos ha dicho el tío.

—Ya la he visto.—¡Qué preciosa es...!

El niño, más que por deseo por galantería, le propuso alcanzarla; pero a tal proposición contestó la niña: ¿y si se enfada el tío?

Quedose el niño cabizbajo un instante, pero decidido contestó:

—Se le pasará pronto; ya lo conoces.

Los dos, guiados por el mismo ideal, se levantaron y llegaron al pie del manzano, donde el niño subido a una piedra pudo alcanzar la manzana.

Pero, ¿cuál no sería el asombro de ambos, cuando vieron salir a su tío por la puerta del jardín, y dirigirse hacia el sitio en que ellos estaban!

En estos momentos, fué cuando se excusaban mutuamente de la causa como hemos visto al principio.

El tío disgustado, al ver la desobediencia de sus sobrinos, se aproximó a ellos, y les dijo en tono de amenaza, que los castigaba a no bajar más al jardín; y los mandó a sus respectivas casas, donde recibieron serias amonestaciones de sus papás.

T. S.

UNA CARTA

Hoy esta carta, perdida ha llegado hasta mis manos y como yo no conozco al señor destinatario publico en PLUMAS NOVELES por si puede darse el caso de que él lea, y que se entere de ella, sin ningún retraso.

Sr. D. Melquiades Chufita

«Puebla de las Mujeres.»

«Amigo Melquiades»: Te escribo desde «San Juan de Luz» contándote lo que por aquí ocurre.

Estoy hospedado en «La casa de Quirós» y en «La casa de enfrente» vive «La sobrina del cura» que es «La real hembra» del pueblo y «La revoltosa» más grande que te pue les echar a la cara; con «El genio alegre» que tiene, paso bonitos ratos, aunque también es de «Las de la Cáscara amarga», y con ella me ha pasado «Lo que no puede decirse».

«Anita la risueña» también se encuentra aquí, ya sabes que es «De mala raza» y una de «Las pecadoras» más grande del mundo, aunque a esa chica, lo que le pasa es «El crimen de todos», por lo que tú sabes, pues «El estigma» no se borra tan fácilmente.

Lo peor en este pueblo es que «Los Secuestradores», siguen haciendo de las suyas, ya que han secuestrado a «Los guapos» del lugar y como no intervenga «El señor gobernador» no se lo que va a ocurrir, pues no sabes «El mal que nos hacen», porque mientras está «La ciudad alegre y confiada» «Los granujas» se encuentran hasta a «Los chicos de la escuela».

Aquí está «El verdugo de Sevilla» que ha venido a ejecutar a «El hombre que asesinó» si vieses «De cerca» a «El autor del crimen» verías qué ser más repulsivo de esos hombres de «Alma negra».

«Los camarones» que me pides, se los he encargado a un socio que siempre está «De pesca», llamado «El Golfo de Guinea» y que por su apodo ya comprenderás que no es un «Alma de Dios».

El día de «El santo de la Isidra» nos reunimos toda la colonia veraniega y nos fuimos a pasar la tarde a la huerta de «El amigo Carvajal» y fuimos por unas cuantas horas «La alegría de la huerta», allí estuvo también «Dolorettes» y recordamos los «Amores y amoríos» que en otro tiempo tuvimos, pero como siempre «La chicharra» como tú la llamas, que parece un aborto de «El infierno» se dedicó a sembrar «La cizaña» y discordia entre nosotros, menos mal que no hicimos caso, pues como tú sabes sobre ese particular «Todos somos unos».

El otro día pasé la tarde en «El Cristo de la Vega» de merienda y allí entre «Naranjos», tuvimos «Agua, azucarillos

y aguardiente» y nos dedicamos a coger «El trebol», pero la «Borracha» de tu prima, cogió una de órdago, te digo que es una mujer que lleva «La mala sombra» por donde va.

Susana, la que aquí pasaba por «La casta Susana» por «Los pícaros celos», se ha divorciado de su marido, ya ves qué campanada, ser ya para todo el mundo «La mujer divorciada».

El día cinco empezaron las fiestas, hemos tenido «Gigantes y cabezudos» y como comprenderás «La fiesta Nacional», tampoco ha faltado, mañana habrá también entrada de «Moros y cristianos».

«El amigo Teddy» ha tenido «Vida alegre y muerte triste», después de ser «El tenorio modernista», se ha encontrado abandonado «A las puertas del cielo» y como sabes deja «El chiquillo» de corta edad, no sé cuál va a ser «El porvenir del niño».

Harás el favor de pasarte por «El registro civil» y sacar las partidas de nacimiento de «Los gabrieles», aquellos dos hermanos que conocimos en la romería de «La cara de Dios» y que tan amigos se hicieron de nosotros, pues les hacen falta y me ruegan te les pida; como te digo, yo estoy aquí perfectamente, pues aunque este es «El nido ajeno» para mí, soy «El amo de la calle»; «Las catatúas» como tú les dices, también están aquí hechas unos «Espectros» mayores «Fantasmas» no encuentras.

Mándame «El sombrero de copa» para asistir a la boda de «La Concha» y también necesito «Los pantalones» y «Las zapatilla».

«El día de reyes», ya estaré contigo si «La buena sombra» me favorece y se arregla lo que ya te diré, pues no me gusta hacerte «La confesión por carta».

Sin más, recibe abrazos de tu amigo,
López de Coria.

Por la transcripción
ZERAUS.

TODO PASA...

Décima

Pasa la niñez querida,
la juventud adorada;
veloz camina la vida
hacia la última morada,
enseñando en su jornada
con práctica prodigiosa,
con talento de una diosa,
que todo en esta mansión
pasa como la ilusión:
con velocidad pasmosa.

A. PAREJA.

CRÓNICA

EL AMOR

¿Se puede expresar claramente lo que es el amor sin haber sido objeto, aunque nada más por una vez, del coquetón aleteo de tan divino poema?

Seguramente que si nos propusiéramos desmenuzar dicha idea sin haber sentido el influjo poderoso de unos ojos negros o azules, no sabríamos dar siquiera un paso derecho.

Si el amor lo miramos bajo la divinidad esencia del alma espiritual, sin acercarnos a la materia, se puede considerar como una embriaguez sobrenatural, que inundando los corazones de dicha alegría y felicidad, les hace sentir el más quizá feliz de los placeres.

Ahora, si por el contrario el amor nos detenemos a observarlo bajo el aspecto vil que en la materia representa, veremos que no es el ideal puro y sano de llegar a un fin; sino la ambición, la codicia y el deseo del más repugnante placer.

En el primer caso, es decir, cuando existe la compenetración de pensamiento entre dos seres, cuando entre ellos reina el acuerdo sexual, la sociedad debe recoger este amor y su correspondiente fruto, como símbolo de pureza y estímulo, del que tanto adolece hoy la actual sociedad.

En el segundo caso, o sea cuando la materia predomina a toda idea cristiana, los individuos enlazados por ese amor material, la sociedad no debe abandonarlos, ni hacer caso del refrán que dice: «a palabras necias, oídos sordos» sino que debe acogerlos en su seno y tratar de curarlos, puesto que al fin y al cabo, no son más que unos enfermos, que o no les enseñaron lo bastante, o no quisieron aprenderlo.

Por consiguiente, hoy, la sociedad, teniendo medios como tiene, no debe desamparar, ni desprestigiar el amor, sea cual fuere su medio de propalación.

L. PARDO.

SECCIÓN OFICIAL

RESOLVIENDO CONSULTAS

Ilmo. Sr.: Vistas las consultas de varios directores de Escuelas Normales, acerca de la forma en que los bachilleres que desean hacerse maestros y los alum-

nos libres han de aprobar sus aptitudes para la carrera en las prácticas de enseñanza, ejercicio que según el R. D. de 30 de agosto de 1914, se practicaba únicamente en la reválida.

Considerando que el objeto que se propone en el R. D. de 10 del actual al suprimir las reválidas en todos los Centros de enseñanza es el de evitar la repetición de examen sobre materias que han sido ya juzgadas, lo que no ocurre en el caso objeto de la consulta, por ser la única prueba que los que en las referidas condiciones deseen hacerse maestros, realizan acerca de asignatura de la mayor importancia para la carrera.

S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien resolver que los bachilleres que deseen hacerse maestros y los alumnos libres de Escuelas Normales que no verifiquen los dos años de prácticas en la Escuela aneja a la Normal respectiva, deberán presentar los certificados de haber hecho las prácticas y la memoria que previenen los artículos 28 y 29 del dicho Real Decreto, y se someterán a examen ante un tribunal compuesto de tres profesores numerarios, uno de ellos el maestro-regente, que deberá consistir en un ejercicio práctico de enseñanza en la Escuela aneja a la Normal y en contestar a las observaciones que el tribunal haga sobre dicha memoria.

De Real orden etc.—Madrid, 23 abril 1917. (*Gaceta del 20*).

*De la Enseñanza.***No te olvido**

¿Qué he de decirte, niña encantadora, que tú en mis ojos no hayas visto claro? Pues yo, aunque no estoy muy preclaro, me inspiro al ver tu imagen seductora.

Llevas en tus ojos la naciente aurora, por ser tu imagen cual radiante faro que en noches de negrura y desamparo ilumina a mi mente soñadora.

Adiós, adiós, ¡oh bien amado!,
llévame en tu seno palpitante
cual emblema del amor sagrado
que hacia ti siente mi pecho amante.

HIKOK.

DEBAJO DE TU BALCÓN

Yo quisiera, niña hermosa,
contemplarte cuando duermes.

verte sonreír soñando
y diciendo que me quieres.

Eres de los campos rosa,
eres de los valles lirio,
eres la ciencia del bien
y gloria del Paraíso.

Al amanecer la aurora
desaparece tu sueño,
y muy cariñosa piensas
en el que ha de ser tu dueño.

Si la luna me entregaran
para compañera mía,
ni por Luna ni por Sol
de tí me separaría.

Del corazón de las flores
late el verdadero aroma,
y de mis alegres ojos
dos Angeles que te adoran.

No me olvides un momento
bello tiesto de alelí,
guárdame tu corazón
que yo siempre pienso en tí.

B. G. G.

Cuenca 23 marzo 1917.

AMENIDADES

En la Comisaría:
El comisario:—¿Dónde vive usted?
El vagabundo:—En ninguna parte.
El comisario:—¿Y usted?
El otro vagabundo:—En el cuarto de al lado.

—Mañana hace veinticinco años que nos casamos; ¿quieres que mate el gallo...?
—¿Y qué culpa tiene el animal de lo que hicimos nosotros hace tanto tiempo?

A quien has de acallar no le hagas llorar.

No hay que zaherir a quien después hay necesidad de dar una satisfacción.

Más vale un «¡por si acaso!» que un «¡Quién pensará!»

La precaución es preferible a tener que aplicar un remedio.

¿Cuál es el colmo de una inglesa?
Llamarse mis... iva.

A. P.

¿Cuál es el colmo de un vendedor de flores?
Vender la rosa náutica.
¿Y el de un carretero?
Conducir su carro por el camino de Santiago.

¿Cuál es el torero mejor esperado en todos sitios?

Bienvenida.

CRU MARES.

Problemas de Aritmética:

1.º Teniendo un sujeto un vaso de vino, bebe un tercio; un amigo se lo llena de agua, bebe también el tercio y se continúa llenándolo con agua cada vez que bebe su tercio. Se desea saber la cantidad de vino que bebió después de tres operaciones.

2.º Un cocinero está friendo patatas, y tarda quince minutos en cada kilogramo; el pinche se las va comiendo, y tarda cuarenta minutos en comerse un kilogramo. Se desea saber cuánto tiempo será necesario para reunir un kilogramo de patatas fritas.

3.º de Algebra. Pedro dice a Simón: Yo tengo dos veces la edad que tú tenías cuando yo tenía la que tú tienes ahora; y

cuando tú tengas la que yo ahora, sumadas tu edad y la mía darán 63 años.— ¿Qué edades tienen?

Las soluciones en el número próximo.

INCÓGNITA.

EN EL INSTITUTO

En la tarde del día 14 tuvo lugar un ejercicio de la asignatura de Derecho, que consistía en un simulacro de juicio oral en uno de asesinato.

La sala estaba formada por el presidente Sr. Alarcón; magistrados, Sres. Rubio y Ballesteros; fiscal, Sr. Turégano; acusador, Sr. Escribano; defensor, Sr. Conversa, y secretario, Sr. Carretero.

El procesado era el Sr. Escamilla.

En la prueba intervinieron, como peritos médicos Sres. Pareja y Martín Galos, y como testigos, los Sres. Olmo, Jiménez

'hermanos', Salmerón, Patiño, Conceso, Pinós, Cañados, Escudero y Sierra, alumnos de la asignatura de Ética y Rudimentos de Derecho.

Todos ellos estuvieron bastante bien, y hubo momentos en que creímos se trataba de un verdadero juicio, pues los informes estuvieron muy bien concebidos y expresados. El acto fué dirigido por el profesor de dicha asignatura, D. Juan Placer.

Desde estas columnas les enviamos la más cordial y sincera enhorabuena al señor profesor y a los susodichos alumnos.

IMPRENTA

“EL DIA DE CUENCA,,

Calle de Colón, 12.

Se hacen toda clase de trabajos.

RELOJERÍA

— DE —

Enrique Monjas

7, MARIANO CATALINA, 7

Esta casa ofrece a su numerosa clientela, y a precios sumamente baratos, las mayores novedades en relojes de pared, bolsillo y pulsera. También en cadenas chapadas, plata y níquel, para señoras y caballeros.

Composturas a precios grandemente módicos, garantizándose todas ellas.

Se graban toda clase de objetos



ESTA ES LA MEJOR

SOMBRERERÍA Y GORRERÍA

vende a precios baratísimos. Presenta las últimas novedades y lo mejor que se fabrica.

Ojo con equivocarse

MARIANO CATALINA, 22

CUENCA

Disponible